

der el trabajo de los cajistas. La noticia de la muerte de "El Cronista" corre en Granada como la chispa eléctrica.

AGOSTO 18

Espero mañana el regreso de mi hijo Fernando a quien envié el año de 1890 a estudiar a Santa Clara College, dirigido por los PP Jesuitas. A las 12 de la noche recibí parte de Fernando puesto a las 10 a.m. Lo espero esta tarde.

AGOSTO 19

Qué día tan memorable! Después de misa salgo para Masaya con el objeto de recibir a Fernando allá. Se por Goyito que F. Baca hijo declaró que "El Cronista" le hacía grandísimo mal al gobierno; que tronaron en el palacio contra mi periódico, y él entonces, previniendo a Santos Zelaya y a Gámez de lo que iba a hacer, me dio el aviso el viernes pasado de que suspendiera el periódico.

Según Goyito me cuenta, piensan expulsar a muchos clérigos de León, y a varios de otras partes, cosa que sucederá muy pronto. Esto me lo cuenta Goyito en secreto, —cosa extraña en él que nunca me recomienda sigilo—, pero voy a ver a Doña Chepita Abaunza y a poco de estar conversando con ella me dice: "Se habla de que van a expulsar a varios clérigos." De casa de Doña Chepita voy a la de la viuda de Pedro Ortiz; la Filomena habla siempre como exaltada conservadora.

Cuando volví a casa de Goyito encontré en ella a Fernando Núñez y Alejandro Torrealba que habían llegado a verme, los que me dicen que dos trenes expresos uno viniendo de Managua y otro de Granada acababan de cruzarse aquí y que el de Granada llevaba tropas en las que iban de soldados como 40 jóvenes de los principales de Granada. Después supe que de Granada van tropas a Managua pero que son soldados leoneses los que la componen.

Llamaron a Goyito del teléfono y éste fue a ver quién era. Quien le llamaba era Zelaya; le ordena que vaya hoy a Granada a intimidar a las monjas de la Asunción que allá tienen un colegio, diciéndoles que si el gobierno sabe o llega a sospechar que promueven ellas la revolución, las expulsará del país; igual recado llevará a Faustino Arellano, para él y sus hermanas Doña Luz Arellano viuda de Sequera y Doña Elena Arellano que son aquí las que más irabajan en el fomento de la Religión.

A las 4½ p.m. me voy a la estación de Masaya donde encuentro ya a Fernando. Qué cambiado lo encuentro. Se parece a mi tata y tiene un extraño modo de hablar. Se en el tren que hay unos clérigos presos en Managua.

Al llegar a Granada veo al Gobernador que estaba ya conversando con Goyito. Por Adolfo Vivas se que han puesto presos al Dr. Alvarez, al Cura Presbítero Ramón Ignacio Matus y a su Coadjuutor el Padre Ramón Cervantes, y que cree que a mi también me buscaron para prenderme; esto me pone algo inquieto pero tomo el tranvía de sangre junto con Fernando y los demás que llegaron a encontrarme.

Por el puente encontramos en un coche a Doña Carmela Chamorro quien hace bajar del tranvía a Frutos Chamorro y se lo lleva; yo sospecho que se trata de algo serio y bajo también para tomar asiento en el carruaje de Doña Carmela. Doña Carmela y Frutos se bajan en la esquina de Doña Virginia Pasos viuda de Quadra; yo sigo a escape hasta llegar a casa de Faustino, donde me escondo; allí se que fueron expulsados hoy varios clérigos de León entre ellos el Padre José Antonio Lezcano. En la mayor ansiedad paso allí hasta las 8½ p.m., hora a la cual llega a decirme Germán Arellano, a nombre de Goyito, que

ya puedo salir, que de Managua vino orden para que no me molesten.

Al llegar a mi casa me junto con Goyito que, acompañado del Gobernador Militar iba para mi casa. Atiendo cuanto es posible a Fernando María Rivas quien me habla pestes de Bodán, el Jefe Político, con quien parece no está en buenos términos. Goyito regresa a Masaya a las 9½ p.m. en tren expreso; pero el recibimiento que se pensaba hacer a Fernando resultó una pésima recepción; ha de pensar él que es éste un país salvaje.

AGOSTO 20

Día tristísimo y lluvioso. Expulsan a las Madres salesas no dándoles más tiempo que el necesario para tomar el Victoria, y se va con ella mi comadre Elena Arellano que las había traído de su propio peculio. También expulsan en el mismo vapor al Padre Ramón Ignacio Matus, Cura de Granada y al Padre Cervantes. Se sabe que el Padre Mariano Dubón, nombrado Vicario General por el Obispo cuando expulsaron a Monseñor Ramón de Jesús Chévez, que fue exparriado también, y que el Gobierno piensa intimar al Obispo para que nombre Vicario General al Padre Rafael Jérez; se dice que el Señor Ulloa y Larios está dispuesto a resistir la presión gubernativa y que ha nombrado Vicario al Padre Simón Pereira y que el Obispo está dispuesto a salir de Nicaragua y trasladarse a El Salvador.

AGOSTO 24

Dicen y creo que es cierto, que el Padre Francisco María Villamí, nombrado nuevo Vicario, fue de León a Managua y hospedó en Palacio. Esto me da mala espina. Tengo para mí que el Padre Villamí es medio liberal. Recuerdo que el Padre Lezcano me contó que en los días de la revolución de Julio de 93, el dicho sacerdote se subió al púlpito a predicar en favor de los liberales.

AGOSTO 25

Nada nuevo se sabe de León ni de Managua. Anoche me contó don Pedro Joaquín Chamorro que había hablado con Ortiz en casa de Mr. Morris (Managua) donde se había encontrado con él, que se expresó muy mal del Gobierno, haciendo sobre todo alusiones terrible contra Chico Baca a quien parecía referirse Ortiz cuando hablaba de "ciertas víboras" y trató de recabar cuál sería la actitud de Granada en el caso de un movimiento por el lado de León; la respuesta de Don Pedro Joaquín (muy satisfactoria para Ortiz), no fue, a mi entender, bastante discreta.

AGOSTO 26

Según me cuenta Gustavo Alemán padre, que vino a pagar el dinero de la agencia de "El Cronista" que servía en Masaya, Goyito Abaunza se jacta de haber determinado, con sus informes e influencia, la expulsión de las monjas de esta ciudad. Viene de Managua Don Francisco Cáceres: opina él que la situación política de Nicaragua no puede prolongarse muchos meses; dice que la situación de Policarpo Bonilla es precaria, y que el Obispo Manuel Francisco Vélez, de Comayagua, que se halla expulsado en San Miguel, reúne a su rededor a todos los hondureños descontentos, formando así un centro de conspiración contra Don Policarpo, a vista y paciencia del gobierno salvadoreño.

Hay en mi casa una comida de 16 personas para celebrar el regreso de Fernando al que no pudo hacerse nada el día de su llegada por los sucesos de ese día. A más de la gente de mi familia asistieron Don Anselmo, Diego M. Chamorro, Agustín Bolaños Ch., Hilario Selva y su hijo Ernesto.

Vinieron de Bluefields esta mañana como 15 prisioneros, todos extranjeros y muchos de ellos negros.